



defender a Ucrania

una tarea de los revolucionarios hoy



Introducción

La invasión del ejército de Putin a Ucrania es hoy un tema central de la situación mundial y ha generado una enorme polémica en todo el mundo. Habría que añadir la dificultad de hacer este debate en tiempos de “post-modernidad”, donde hay que polemizar con quienes construyen “relatos” donde no hay lugar para los hechos objetivos y los criterios de clase no existen.

¿Cómo definir la naturaleza de la guerra?

En un folleto escrito en 1915, El socialismo y la guerra, Lenin señalaba lo siguiente:

“La guerra es la continuación de la política por otros medios (precisamente por la violencia). Esta famosa expresión pertenece a uno de los autores militares más profundos: a Clausewitz. Los marxistas han considerado siempre, y con razón, esta fórmula la base teórica de sus puntos de vista sobre la significación de toda guerra”.

Dos años más tarde, en un nuevo trabajo, La guerra y la revolución, Lenin señala de nuevo que cuando se trata de la guerra hay algo que se olvida con suma frecuencia, algo a lo que no se le da la atención debida:

“algo principal en torno a lo cual se sostienen tantas discusiones que yo calificaría de fútiles, sin perspectivas. Me refiero al olvido de la cuestión fundamental: cuál es el carácter de clase de la guerra, por qué se ha desencadenado, qué clases la sostienen, qué condiciones históricas e histórico-económicas la han originado”.

“Hay guerras y guerras. Se debe comprender de qué condiciones históricas ha surgido una guerra concreta, qué clases la sostienen y con qué fines. Sin comprender esto, todas nuestras disquisiciones acerca de la guerra se verán condenadas a ser una vacuidad completa, a ser discusiones puramente verbales y estériles”.

Es precisamente porque “hay guerras y guerras”, por lo que el dirigente de los bolcheviques en su folleto sobre el socialismo y la guerra exigía, antes de definir una posición política, determinar la naturaleza de la guerra. Por eso polemizaba sobre la guerra con todos los que hacían “caricatura del marxismo”, y decía:

“¿Cómo descubrir la “verdadera esencia” de la guerra, cómo determinarla? La guerra es la continuación de la política. Hay que estudiar la política que precede a la guerra, la política que lleva y ha llevado a la guerra”.

(...) ¿es que se puede explicar la guerra sin relacionarla con la política precedente de este o aquel Estado, de ese o aquel sistema de Estados, de estas o aquellas clases? Repito una vez más: esta es la cuestión cardinal, que siempre se olvida, y cuya incomprensión hace que de diez discusiones sobre la guerra, nueve resulten una disputa vana y mera palabrería. Nosotros decimos: si no habéis estudiado la política practicada (...), si no habéis demostrado la ligazón de esta guerra con la política precedente, no habéis entendido nada de esta guerra”.

Entonces, volviendo a los criterios de Lenin: ¿Se puede explicar esta guerra obviando las condiciones históricas e histórico-económicas que la han originado? Por ejemplo, ¿se puede obviar la relación imperialista de Rusia con las repúblicas asiáticas y europeas que la circundan? Rusia, salvo el corto periodo transcurrido entre la revolución bolchevique y el triunfo de la contrarrevolución estalinista a finales de los años 20 e inicio de los 30 del pasado siglo, ha mantenido una relación imperialista de opresión y expolio con todas esas repúblicas, desde Catalina la Grande a los Zares, pasando por Stalin y volviendo ahora a Putin.

Hemos dicho muchas veces que cuando se recuerda la revolución bolchevique de 1917 se pasa corriendo, diciendo: “se hizo la revolución y las repúblicas se unieron y formaron la URSS”. Pero la vida fue infinitamente más compleja que eso. Los bolcheviques, y en especial Lenin, sabían que acabar con la opresión granrusa sobre las nacionalidades era un tema crucial para el triunfo de la revolución y tuvieron en la defensa incondicional y sincera del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades, incluyendo su independencia si así lo decidían, un arma central para el triunfo de la revolución. Pero tomado el poder había que pasar de los compromisos a los hechos y eso no fue nada sencillo, por eso la revolución triunfa en octubre de 1917, pero la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), integrada por Rusia y otras catorce repúblicas, que albergaban una multiplicidad de grupos étnicos, se proclamó en 1922, es decir cinco años después, incluyendo por medio una guerra civil.

Esa obra de ingeniería revolucionaria solo pudo triunfar por el combate de los bolcheviques y Lenin contra el chovinismo gran ruso. Una de esas repúblicas fundamentales para la Unión fue la de Ucrania, la primera vez que lograba su independencia. Pero insistimos, hablamos de un breve, brevísimo periodo de la historia, que Stalin liquidó para retomar la tradición del chovinismo gran ruso que representaron los zares.

Alguien tan poco sospechoso para los estalinistas como Georgi Dimitrov, quien fuera Secretario General de la Internacional Comunista entre 1934 y 1943, anotó en su diario que en 1937, durante una recepción organizada con ocasión del 20º aniversario de la Revolución de Octubre, José Stalin hizo un brindis muy especial. Según Dimitrov, al hacerlo:

Stalin explicó que los zares habían “hecho una buena cosa: reunido un inmenso Estado que llegaba hasta Kamchatka” y “nosotros, los bolcheviques, lo hemos consolidado y fortalecido en un Estado, uno e indivisible”.

En consecuencia, “cualquiera que busque separar una parte o una nacionalidad es un enemigo, un enemigo jurado del Estado y de los pueblos de la URSS. Y nosotros destruiremos semejante enemigo, incluso si se trata de un viejo bolchevique; destruiremos toda su parentela, su familia. Destruiremos sin piedad a cualquiera que, por sus actos o sus pensamientos –sí, sus pensamientos– amenace la unidad del estado socialista.”²

Apenas unos días antes de iniciarse la invasión a Ucrania, Putin pronunció un discurso para “reconocer la independencia de las regiones de Donetsk y Lugansk en Ucrania”³:

“Entonces, comenzaré con el hecho de que la Ucrania moderna fue creada completamente por Rusia o, para ser más precisos, por la Rusia bolchevique, comunista. Este proceso comenzó prácticamente justo después de la revolución de 1917, y Lenin y sus asociados lo hicieron de una manera extremadamente dura con Rusia: separando, cercenando lo que históricamente es tierra rusa.

(...) En realidad, como ya he dicho, la Ucrania soviética es el resultado de la política de los bolcheviques y puede llamarse legítimamente “la Ucrania de Vladimir Lenin”. Él fue su creador y arquitecto

¿Se puede entender esta guerra obviando ese nacionalismo que, desde Catalina la Grande a los Zares, terminando por Putin y pasando por Stalin, considera a Ucrania “tierra rusa”? ¿Se puede entender esta guerra obviando esa relación imperialista de Rusia con su entorno? ¿Cómo disociar esta invasión rusa de Ucrania con las dos guerras de Rusia contra Chechenia, las invasiones rusas de Georgia (Abjasia y Osetia del Sur) o la ocupación rusa de Kazajistán?

¿Se puede entender esta guerra por fuera de la enorme crisis energética mundial, por fuera de las crisis inter-imperialistas cuyo epicentro es el conflicto entre China y EEUU, pero no es el único como hemos visto? Y más aún ¿se puede entender esta guerra obviando el derrumbe de la exURRS, la lucha de una casta por la acumulación originaria de capital para convertirse en clase social dominante, el saqueo y destrucción de los Estados y sus recursos, el rol de Putin en la recomposición del Estado ruso y el rol de Rusia en la división mundial del trabajo? Para l@s amig@s de Putin, los confesos y los inconfesos, se puede prescindir de todo esto y de más. Paraphraseando la célebre afirmación de Albert Einstein, podríamos decir: Hay dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez de los amigos de Putin. Y del universo no estoy seguro.

A l@s amig@s de Putin, los confesos y los inconfesos, les basta saber que: “la OTAN es el enemigo imperialista”, “la OTAN provoca a Putin” y ya sobra todo lo demás, quien se “opone al imperialismo” es un gobierno “progresivo”, incluso “revolucionario”, al que hay que apoyar. En tiempos de postmodernidad además los hechos no tienen relevancia alguna. Compran el discurso de Putin y lo repiten como loros por el mundo: “En Ucrania hubo una contrarrevolución, la del Maidan, un golpe de Estado que derrotó al presidente legítimo Yanukovich; los ucranianos son nazis, el batallón Azov es la prueba “irrefutable”, etc., etc”. Definen, de hecho, la naturaleza de las guerras por el régimen político del país y a partir de ahí se mueven con la teoría estalinista de los campos.

Los amigos confesos de Putin pregonan estas ideas sin el menor recato, pero los peores son los amigos inconfesos porque estos enmascaran su capitulación al sátrapa ruso con supuestos argumentos de “clase”, de “izquierdas” o “pacifistas”. El razonamiento es más o menos así: en función de que ambos, Putin y Zelenski, son “gobiernos burgueses”, hay que denunciar a ambos y declararse neutrales en esta guerra “interburguesa”, incluso levantan consignas de la Primera Guerra Mundial como “Paz entre los pueblos, guerra entre las clases” o llaman explícitamente a los trabajadores ucranianos a volver sus armas contra Zelenski.

Es abundante la literatura de Marx, Lenin o el propio Trotski que sale al paso de este razonamiento. Por citar uno de ellos, valga el escrito de Trotski durante la guerra chino-japonesa en 1937⁴:

(...) En mi declaración a la prensa burguesa dije que todas las organizaciones obreras chinas tienen el deber de participar activamente en primera línea en la guerra contra Japón, sin abandonar por un instante su programa y actividad independientes.

¡“Pero eso es “socialpatriotismo”! claman los eiffelistas. ¡“Es capitular ante Chiang Kai-shek!” ¡“Es abandonar el principio de la lucha de clases”! El bolchevismo predicó el derrotismo revolucionario durante la guerra imperialista. Ahora bien, tanto la guerra española como la guerra chino-japonesa son guerras imperialistas. “Nuestra posición acerca de la guerra en China es la misma. La única salvación de los obreros y campesinos chinos está en la lucha independiente contra los dos ejércitos, el chino al igual que el japonés.”

Estas cuatro frases, tomadas de un documento eiffelista del 10 de setiembre de 1937 nos bastan para afirmar: aquí estamos tratando con verdaderos traidores o con imbéciles totales. Pero la imbecilidad elevada a tamaño potencia equivale a la traición.

No colocamos ni jamás lo hemos hecho a todas las guerras en el mismo plano. Marx y Engels apoyaron la lucha revolucionaria de los irlandeses contra Gran Bretaña, la de los polacos contra el zar, aunque en ambas guerras los dirigentes eran, en su mayor parte, miembros de la burguesía y aun a veces de la aristocracia feudal... en todo caso, católicos reaccionarios. Cuando Abd-el Krim se levantó contra Francia, los demócratas y socialdemócratas hablaron con odio de la lucha del “tirano salvaje” contra la “democracia”. El partido de León Blum apoyó

este punto de vista. Pero nosotros, marxistas y bolcheviques, consideramos la lucha del Riff contra la dominación imperialista una guerra progresiva. Lenin dedicó cientos de páginas a demostrar la necesidad básica de hacer la distinción entre naciones imperialistas y naciones coloniales y semicoloniales, que comprenden a la gran mayoría de la humanidad. Hablar de "derrotismo revolucionario" en general, sin distinguir entre países explotadores y explotados, es hacer una caricatura miserable del bolchevismo y poner esa caricatura al servicio del imperialismo.

(...) La lucha de China es emancipadora y progresiva. Pero ¿y Chiang Kai-shek? No tenemos que hacernos ilusiones con Chiang Kai-shek, su partido y toda la clase dominante china, así como Marx y Engels no se las hicieron con las clases dominantes de Irlanda y Polonia. Chiang Kai-shek es el verdugo de los obreros y campesinos chinos. Pero hoy se ve obligado, contra su voluntad, a luchar contra Japón por lo que resta de la independencia china. Puede que mañana vuelva a traicionar. Es posible. Es probable. Hasta es inevitable. Pero hoy está luchando. Sólo los cobardes, imbéciles totales o canallas, pueden negarse a participar en esa lucha.

Por si pese a esta larga cita quedara alguna duda, dice Trotski:

"Utilicemos el ejemplo de una huelga para clarificar el problema. No apoyamos todas las huelgas. Si alguien llama a la huelga para echar a los obreros negros, chinos o japoneses, de una fábrica, nos oponemos. Pero si el objetivo de la huelga es mejorar (en la medida de lo posible) la situación de los obreros, participamos en primera fila cualquiera que sea la dirección. En la inmensa mayoría de las huelgas, los dirigentes son reformistas, traidores profesionales, agentes del capital. Se oponen a todas las huelgas. Pero de vez en cuando la presión de las masas o de la situación objetiva los obliga a embarcarse en el camino de la lucha. Imaginemos por un momento a un obrero que dice: "No quiero tomar parte en esta huelga porque los dirigentes son agentes del capital". La doctrina de ese imbécil ultraizquierdista serviría para darle su verdadero nombre: rompeshuelgas".

Una invasión, una guerra de agresión rusa a Ucrania

Para nosotr@s, para la LITci, la actual guerra es, en primer lugar, una guerra de agresión rusa a una nacionalidad oprimida. Y junto a esa guerra aparece una "segunda guerra", que es producto, respuesta, a esta primera, pero que exige reseñarla y marcarla con señas de identidad propias porque es la clave para nosotr@s y porque no es mecánica la relación entre la una y la otra: una guerra de liberación nacional.

Vamos a referirnos en primer lugar a la primera, a la guerra de agresión, de invasión rusa a Ucrania. La guerra iniciada por Rusia el 24 de febrero de este año es un salto cualitativo a la iniciada en el 2014 en el Donbas y la posterior ocupación de Crimea por las tropas de Putin.

Volviendo a Lenin y a su exigencia de que hay que estudiar la política que precede a la guerra, la política que lleva y ha llevado a la guerra, hemos señalado antes las condiciones históricas que la han originado.

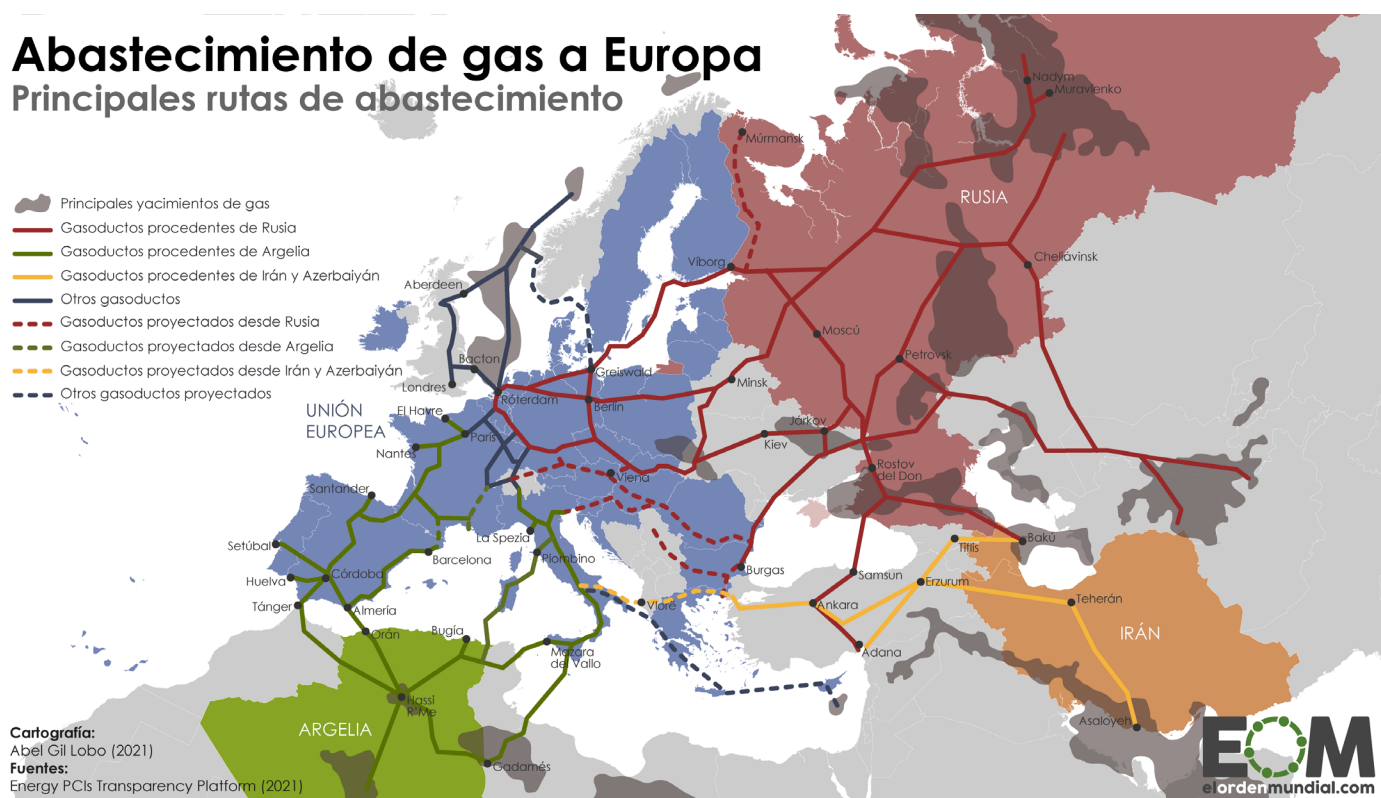
Pero aunque sea muy sucintamente hay que referirse a los factores políticos y económicos que han llevado a los roces continuos que han precedido a la guerra.

Hay que decir que la política de Putin para disciplinar y sojuzgar a Ucrania no incluía obligadamente la invasión. La apuesta fue siempre la instalación en Kiev de un gobierno títere al estilo del bielorruso Lukashenko o el checheno Kadírov, eso en Ucrania tuvo un nombre, Viktor Yanukovich, el hombre sostenido por Rusia. El pro-

blema es que el creciente descontento social, que venía manifestándose cuando menos desde el 2004, acabó traduciéndose en el Maidan en 2014 y esa enorme protesta social que acabó con Yanukovich mandó al traste el plan político de Putin y el sector de la burguesía (la oligarquía) ucraniana que lo acompaña. Lo que nacía como protesta popular al estilo del 15M y la ocupación de la Puerta del Sol, la intervención asesina de la policía de Yanukovich bañó la Plaza de sangre, pero no paró la protesta y acabó con el títere de Putin. A partir de ahí Putin y su coro de amigos confesos e inconfesos pregonaron por el mundo el relato del “golpe”, “los nazis” y todo a lo que ya nos hemos referido con anterioridad.

Putin y el rol de Rusia en la división mundial del trabajo

¿Por qué el empeño de Putin en Ucrania? Más allá del discurso fatuo, su perseverancia en controlar Ucrania y de ahí esta guerra, es indisoluble del papel de Rusia en la división mundial del trabajo y su rol como potencia energética en un mundo donde la crisis energética y la disputa imperialista por su control es central.



Mirando un mapa de Europa y Rusia pareciera el mapa del Metro de Madrid o Barcelona, llena de ductos (oleoductos y gasoductos) que actúan como auténticas arterias en el interior de la Tierra o el mar. Extensas tuberías de acero y plástico que transportan gas y petróleo. Su influencia estratégica en las relaciones entre los países es incuestionable. En la actualidad los Estados están conectados con ductos por más de 3,5 millones de kilómetros en el mundo, y se espera que para 2022 la cifra se incremente en un 12,2%.

Rusia es el país más grande de la tierra, casi duplica a Canadá, el segundo país del mundo en extensión. De su descomunal dimensión da fe el que Rusia tiene ocho husos horarios. Rusia contiene gran parte de los recursos energéticos del planeta, tiene las mayores reservas de gas del mundo, el doble que Irán, el segundo país del mundo en ese orden de reservas de gas. Es además el octavo país del mundo en reservas de petróleo y posee los segundos depósitos de carbón del planeta, además de grandes reservas de uranio. “Estas fabulosas reservas y su importante tradición industrial y minera le facultan para ser el mayor productor y exportador de gas natural (...) pero también lo convierten en el segundo productor y exportador de petróleo, justo por detrás de Arabia Saudí”⁵

Es decir, Rusia ocupa su lugar en la división mundial del trabajo como una potencia energética, que además tiene el mayor arsenal nuclear del mundo, posee unas Fuerzas Armadas con más de un millón de efectivos y es el sexto Estado con mayor presupuesto militar.

Los años de Gorbachov y Yeltsin fueron los del saqueo de las empresas, los recursos energéticos, el robo vía las “privatizaciones”, el expolio en resumen del país. La casta devenida en clase social, en la nueva burguesía, hizo su particular acumulación originaria robando a manos llenas, mientras el gigante ruso se deshacía en medio de la implosión del Estado y la disgregación de la URSS. De la única institución que se preservó en aquellos años, el KGB, surge Putin, el Bonaparte, que apoyándose en el sable, restituye el orden burgués, reconstruye el Estado y comienza a resituarse a Rusia en su papel de potencia energética mundial.

Pero todo el entramado energético, de producción y ductos, se fue construyendo en la URSS desde los años 60 y precisamente tuvo su origen en el este y sureste de Ucrania. Putin y los oligarcas rusos sabían que Rusia solo podía recuperar su papel como potencia energética mundial sobre la base del control de la producción, el transporte, la distribución y la comercialización de los recursos energéticos, el gas y el petróleo. Pero eso era imposible sin recuperar el control de las Repúblicas esenciales de la vieja URSS en este proceso de producción, transporte, distribución y comercialización. Ese control se hacía además indispensable para evitar que las repúblicas independientes establecieran acuerdos con otros estados, incluyendo la construcción de nuevas rutas que escaparan al control ruso.

Si bien cada vez cobran más relevancia los acuerdos de Rusia con China, el gran destinatario del gas y el petróleo ruso es Europa, el continente más dependiente energéticamente. El 95% del gas con destino a Europa ha de atravesar Bielorrusia, Ucrania y Moldavia y lo más importante, el 80% circula por Ucrania. Desde la independencia de Ucrania en 1991 las tensiones con Rusia han ido creciendo con acusaciones de robo del gas, impagos del impuesto por tránsito, cortes de suministro, permutas de propiedades ucranianas por deuda energética contraída, etc.

Así pues, no se puede explicar la actual invasión de Ucrania desconociendo las agresiones militares precedentes, obviando el rol imperialista de Rusia en el área.

La otra guerra, la de liberación nacional

No toda invasión o agresión genera mecánicamente y automáticamente una respuesta de l@s agredid@s, como no toda hambruna genera una revolución o el recorte de derechos económicos, sociales o democráticos una huelga general. ¡Pero en Ucrania sí lo ha hecho! y de ahí que la otra cara de la agresión rusa sea la guerra de liberación nacional ucraniana.

Por todas las razones históricas y presentes antes señaladas, la respuesta de la población ucraniana fue enorme, sorprendiendo a propios y extraños. La heroica resistencia ucraniana, como aconteciera en Bosnia, tiene base social popular y en algunas zonas de clase obrera industrial.

En un país donde el servicio militar dejó de ser obligatorio en el 2013, las FFAA ucranianas las componen entre 200 y 250.000 efectivos, a lo que se añadieron en torno a 250.000 reservistas. A esa cifra se fueron sumando los voluntarios y voluntarias hasta alcanzar una fuerza estimada en torno a los 650.000 efectivos en la actualidad. Tomando con absoluta relatividad las cifras, el dato objetivo es la incorporación masiva de la población a la resistencia, tanto a las tareas de defensa armada como de organización de la intendencia, los cuidados, etc. a través de la unificada defensa territorial.

Y aquí es donde más canalla se vuelve la posición de los amigos inconfesos de Putin, los “neutrales” y “pacifistas”. Sus argumentos “antiimperialistas” y “antimilitaristas” son en rigor todo un alegato por la resignación de los pueblos cuando son invadidos, son la negación del derecho democrático más elemental, el derecho a de-

fenderse cuando se es atacado. Su “pacifismo” se vuelve grito de delirio cuando escuchan que decimos ¡armas para Ucrania! “¡Nada de armas!” “¡estamos por la paz!”, claman. Muy bien, pero eso, en primer lugar, explíquenselo a Putin, no al pueblo ucraniano. En segundo lugar, la negativa al envío de armas para defenderse es, en rigor objetivo, favorecer al que sí tiene armas, muchas, y las usa. Y, en tercer lugar, el rechazo al armamentismo cuando es un pueblo el que pide armas no deja de ser la forma más cínica y cobarde de defender el monopolio de la violencia de los Estados burgueses.

Es cierto que mucho de ese neutralismo y pacifismo es la expresión social del acomodamiento y la cobardía de la pequeña burguesía que no quieren ver alteradas sus vidas con la guerra y las secuelas de crisis económica, energética y prefieren sacrificar Ucrania (que se rindan dicen algunos) para mantener su cómoda y estable vida. Pero es cierto que otra buena parte de ese arsenal argumental, para mayor vergüenza e indignación, sale de la boca de “doctos marxistas”.

Para nosotr@s es esa guerra de liberación nacional ucraniana la clave para construir una política revolucionaria.

El crimen de Putin contra Ucrania y el regalo a la OTAN

Hace unos días se celebró en Madrid la cumbre de la OTAN y por enésima vez todos los gobiernos en medio de declaraciones pomposas reiteraron su “apoyo a Ucrania”, los grandes medios de comunicación divulgaban a los cuatro vientos la buena nueva mientras los amigos de Putin gritaban “¡lo veis!”

Hace más de 65 años, George Orwell decía que “El lenguaje político está diseñado para hacer que las mentiras suenen verdaderas, y el asesinato, respetable, y a dar apariencia de solidez al puro viento”. Y refiriéndose a los periodistas, recalaba: “Los periodistas ingleses no aceptan que se les soborne: lo hacen gratis”⁶.

La “ayuda militar” de la OTAN ha seguido el esquema del gobierno español, como diría Orwell, apariencia de solidez, pero puro viento. Anuncian la “ayuda militar que sea necesaria” y envían chatarra. Como señala la última declaración, la de las Secciones europeas de la LITci: “Estados Unidos es, con diferencia, el país que hasta ahora más se ha involucrado en la ayuda al país eslavo, con un desembolso a fecha de 10 de mayo de 2022 de más de 42.000 millones de euros, de los que solo 24.000 millones sería ayuda militar. Baste comparar esta cifra con el total del gasto militar de EEUU, que en 2021 fue de 801.000 millones de dólares.

El gobierno español, mientras reitera una y mil veces su «solidaridad y apoyo a Ucrania», no ha hecho más que enviar chatarra militar que no da ni para dos horas de guerra. Otro tanto se podría afirmar de Alemania o Gran Bretaña. La realidad es que el total de la ayuda militar a Ucrania no supera ni siquiera el 1% del material militar de la OTAN.

La superioridad militar de Rusia con respecto a Ucrania es a todas luces apabullante y en particular la superioridad aérea es clave para la política militar rusa. Las tropas rusas arrasan ciudades enteras al estilo de lo que ya hicieron en Alepo (Siria). No en vano, cuando no había pasado ni un mes del inicio de la guerra, el 13 de abril, Putin cambió el mando de las operaciones en Ucrania, nombrando al general Alexander Dvornikov, el militar que ganó su reputación desde los barrios de Grozni, en Chechenia, hasta el corazón de Alepo, en Siria. Su reputación le ha canjeado el mote de «el carnicero de Siria».

El gobierno ucraniano reclamó desde el inicio apoyo en la defensa aérea. En el mes de marzo, en su video-intervención ante el Parlamento israelí, Zelenski solicitó de Israel, sin el menor éxito, el sistema conocido como “cúpula de hierro o escudos de hierro”, un sistema que permite neutralizar en el aire los proyectiles lanzados. Igualmente, desde Kiev solicitaron aviones de combate y ni siquiera los MIG 29 de fabricación soviética varados en los hangares polacos les fueron enviados, “El Pentágono ha descartado el plan de proporcionar a Ucrania aviones de combate, como lo ha pedido insistentemente Kiev, explicando que la transferencia de las aeronaves correría el riesgo de escalar la guerra”⁷

“Las armas que Ucrania pide y no tendrá”, titulaba La Vanguardia. “Occidente está decidido a ayudar tanto como sea necesario a Ucrania para que venza al invasor ruso, pero nunca hasta el punto de aparecer ante los ojos de Moscú como parte cobeligerante (...) hay armas que la OTAN y su socios no pondrán nunca en manos de Kyiv”

Como señalamos en la declaración europea de la LITci ante la cumbre de la OTAN:

“La guerra expresa la crisis económica mundial del capitalismo y como parte de esta crisis, la disputa feroz interimperialista por el control de los recursos energéticos. Pese a la aparente unidad de la OTAN, Alemania, que depende del gas y el petróleo ruso, se rearma en alianza con el imperialismo francés y arrastrando a la UE detrás de ellos, para tratar de ubicarse de forma independiente frente a China y EEUU y jugar su propio papel imperialista en el conflicto entre ambos.

La actuación de los países imperialistas y de la OTAN dejan muy claro que en lo que sí tienen acuerdo es en que no se trata de destruir a Putin (que entre otras cosas juega un papel importante para frenar posibles procesos revolucionarios en la región). Su objetivo es pararle los pies y derrotarlo en sus planes de control de la producción, la distribución y la comercialización del gas y el petróleo”

Desgraciadamente lo que no señalan los amigos de Putin es que la invasión rusa a Ucrania “ (...) ha servido para dar a la OTAN -una entidad desprestigiada y cuestionada entre la población de varios de sus países miembros- una credibilidad social que no tenía y fortalecerse por esa vía”.⁸

El gasto militar mundial alcanzó en el 2021 los 2,1 billones de dólares y la venta de armas aumentó por sexto año consecutivo incluso cuando la economía mundial se contrajo durante el primer año de la pandemia. La OTAN ha utilizado la guerra en Ucrania para justificar socialmente el creciente aumento del gasto militar que se viene produciendo desde el 2015.

La invasión de Putin es responsable del fortalecimiento social de la OTAN y ha sido el mejor pretexto para el rearme imperialista⁹.

Las perspectivas de la guerra

La resistencia ucraniana, como hemos señalado con anterioridad, ha sido y es heroica. Rusia encontró mucha más resistencia de lo esperado y este factor decisivo de la intervención obrera y popular en la guerra es el que explica por qué ésta se prolonga pese a la notabilísima superioridad militar rusa.

A comienzos de junio el propio Zelenski hablaba de que Rusia controlaba ya el 20% del territorio ucraniano. Desde entonces las tropas de Putin han consolidado su presencia en el este y el sur de Ucrania, garantizándose la salida al mar de Azov y el Mar negro.

Mariúpol ha sido la ciudad más golpeada, arrasada por la guerra, aunque otras como Járkov, Irpín o Chernígov no le andan a la zaga, es un panorama de tierra arrasada. Las infraestructuras, las fábricas... son destruidas y la economía pasa cada vez más a ser la de un país devastado, donde las condiciones de vida de la población son terribles y se hacen cada vez más insoportables. A todo ello hay que añadir que, según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se estima en más de 8,8 millones las personas que han huido de Ucrania desde el inicio de la ofensiva militar rusa, el éxodo más rápido en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. No obstante, según el propio ACNUR, se calcula que casi 3,3 millones han regresado al país.

La OTAN promete ayuda, como hemos dicho, mientras manda chatarra. Su política no es garantizar la victoria de Ucrania ni destruir a Rusia o prescindir de un Putin al que necesita, quieren negociar otras condiciones para

el abastecimiento energético, incluyendo poder disponer de vías más directas desde las repúblicas asiáticas, acuerdos de suministros más directos como los que Alemania ya negoció con Rusia por su cuenta. Su política para Ucrania es presionar a Zelenski para obligarlo a negociar un acuerdo de paz al estilo de la Paz de Dayton en Bosnia, que ponga fin a la guerra y legitime la ocupación rusa del este y el sur de Ucrania. A “cambio”, EEUU y la UE prometen un “Plan Marshall” para la reconstrucción de Ucrania. Una reconstrucción que sin el menor género de dudas estará al servicio de las grandes multinacionales y la semicolonización del país.

Sin armamento pesado para defenderse y sin un movimiento de masas en Europa y EEUU que obligue a los gobiernos al envío de armas, llegando más lejos de lo que quisieran para no arriesgar sus propias cabezas, y/o en Rusia para exigir a Putin poner fin a la agresión, las perspectivas no son nada halagüeñas para el heroico pueblo ucraniano. Si Zelenski no ha cedido ya a las presiones y firmado la paz es porque sabe que sería políticamente su fin.

La política de la LIT-Ci

La LIT-Ci, apoyándonos en la tradición revolucionaria y en nuestra propia experiencia en guerras, en particular en la de Bosnia, hicimos la distinción y nos pusimos del lado del pueblo agredido, el pueblo ucraniano. Desde esa ubicación política de apoyo a la resistencia a la ocupación fuimos construyendo una línea de independencia de clase, un programa de clase frente a la guerra y su conducción y ayudar a construir en Ucrania una organización revolucionaria.

Hemos venido poniendo en el centro de nuestra agitación política y para la acción, el rechazo a la invasión, el ¡fuera tropas rusas de Ucrania! Hemos venido llamando al apoyo a la resistencia y exigiendo de los gobiernos el apoyo material y armas para el pueblo ucraniano. Hemos defendido la independencia y la integridad territorial de Ucrania, de ahí ¡Ni Putin, Ni OTAN! Hemos venido denunciando la política de los gobiernos de la UE y la OTAN, su cinismo con el “apoyo a Ucrania”, su envío de chatarra militar y hemos incluido en esa denuncia nuestro rechazo a las sanciones comerciales a Rusia, al tiempo que apoyamos “las sanciones obreras” a Rusia, las derivadas del boicot de las organizaciones obreras como las acontecidas entre los portuarios o ferroviarios.

Aquí quisiera hacer un inciso: los amigos de Putin, los inconfesos, los que se declaran neutralistas, no han sacado ni una sola línea de apoyo a los jóvenes, y no tan jóvenes, rusos detenidos por miles en las protestas contra la guerra o a los sindicalistas ferroviarios bielorrusos acusados de “sabotaje” por obstruir los envíos militares a Ucrania. El único lugar del mundo donde el No a la guerra cobraba su sentido más progresivo, no ha merecido ni tan sola una mención de estos que declaran “Ni unos ni otros”.

De todo esto hay más que sobradas y abundantes pruebas de charlas, materiales publicados en las webs de la LITCi y Corriente Roja, en Marxismo Vivo, Correo Internacional o Página Roja, dedicados a la guerra en Ucrania. Nuestra propaganda revolucionaria ha estado dedicada a ir construyendo programáticamente una salida de clase, obrera y revolucionaria, como una garantía para una Ucrania soberana, independiente y unificada. Y aquí si me gustaría de todo lo publicado destacar algunos materiales que reflejan nuestra experiencia y el trabajo con los compañeros/as que hoy son parte de la resistencia obrera en Ucrania. Baste algunas citas para ilustrarlo:

“Los marxistas revolucionarios no olvidamos nunca que cualquiera que sea la situación, nuestra política tiene un eje estratégico siempre: construir de forma consciente la acción independiente de la clase obrera, que por su ubicación material en la sociedad es la única capaz de combinar las tareas de liberación nacional y social. Y si eso es así en tiempos de paz, se hace más dramático y presente en tiempos de guerra, es decir, de la “continuidad de la política por otros medios”. (La ayuda obrera en la guerra)

"(...) una Ucrania libre, independiente y soberana es necesaria la dirección de la clase obrera y tener un gobierno dispuesto a romper con el imperialismo y con la oligarquía local, asociada en el sistema capitalista mundial. Algo que –a pesar de las expectativas que mantienen much@s trabajador@s en su presidente–, Volodimir Zelensky y el actual régimen político no están preparados para hacer, ni lo harán. Solo un gobierno de la clase trabajadora puede verdaderamente conquistar la definitiva independencia ucraniana". (La independencia de ucrania será obra de la clase obrera)

"Los asesores del gobierno, hablan constantemente de la necesaria "normalización de la vida" en algunas regiones, mientras que otras están bajo ocupación, como si fueran dos Ucránias. ¡Ucrania es una sola! ¡Toda Ucrania está en guerra! Y el mercado, las leyes contra l@s trabajador@s, la restricción del armamento popular, la división de Ucrania en zonas "en guerra" y zonas "pacíficas" ayudan a la invasión rusa.

De esta manera, los intereses de los oligarcas y las empresas extranjeras se colocan por encima de las necesidades de la defensa nacional, la socavan la retaguardia. ¡Y esto favorece al agresor genocida Putin! Lo decimos claramente: mientras dirijan la defensa quienes sirven a los capitalistas, la heroica resistencia de l@s trabajador@s y del pueblo llano estará agujoneada por la injusticia social, minando la moral por doquier.

Es evidente que para lograr la soberanía nacional se debe confiar sólo en nuestras fuerzas. La clase obrera debe tomar en sus propias manos las tareas de defensa y la victoria sobre los ocupantes, organizarse independientemente y avanzar hacia el establecimiento de su propio gobierno de l@s trabajador@s y el pueblo explotado". (Ucrania: sólo la acción independiente de la clase obrera llevará al triunfo la guerra de liberación nacional)

Sin duda que hay muchísimos más artículos y materiales que expresan cómo se construye una línea de independencia de clase que aúne en la época imperialista las tareas de liberación nacional y social, pero para muestra basta un botón. Pero más aún, nuestra propaganda no ha dejado de salir al paso del revisionismo infame de la historia, una condición clave para hacer pasar por socialismo la infamia estalinista. Hoy, cuando reivindicar el socialismo exige pasar cuentas, todas las cuentas, con el estalinismo, los continuos artículos de Lenin, de Trotski... han servido y sirven como un arma fundamental para explicar que nosotros ni hemos sido ni somos parte de la "familia socialista", de la "izquierda del socialismo real". El trotskismo se construyó contra la degeneración que el estalinismo impuso a sangre y fuego.

La campaña de apoyo a Ucrania

Tras la invasión rusa, la LITci resolvió de manera urgente poner en pie una campaña que incluye todo lo señalado anteriormente en el terreno de la agitación y de la propaganda, pero también en un aspecto básico que es el apoyo material, así fuera desde nuestras muy humildes fuerzas.

Esa campaña incluía la batalla política pública (web, redes, lives...), pero también dirigiéndonos a todos los espacios donde participamos y construimos, en especial en las organizaciones obreras.

Sin duda que esa batalla no ha sido ni será fácil, pero gracias a ella desde distintos lugares fue llegando la ayuda al lugar en donde la focalizamos: los y las trabajadoras mineros-metalúrgicos del Sindicato Independiente NPG, de Krivoy Rog. Como es conocido, el 30 de abril llegaba el convoy internacional de Ayuda Obrera a la resistencia ucraniana, organizado por la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas y la campaña en marcha, en la que participan la CSP Conlutas de Brasil, Solidaires de Francia, Iniciativa Trabajadora de Polonia, Adl Cobas de Italia, Movimiento Social de Ucrania, con el apoyo de la LITci.

En el Estado español esa batalla se tradujo en un primer envío de 1.800 € que aportamos militantes y simpatizantes de Corriente Roja. También ha sido importante la aportación de co.bas Madrid, que envió 2000 euros y más tarde 400 más para ayudar a los y las refugiadas de Ucrania. Esperamos poder seguir recaudando más, pues creemos que la solidaridad obrera internacional pasa por este tipo de acciones, por humildes que sean.

Como hemos explicado antes, la situación de la clase obrera ucraniana es desesperante, a los riesgos de morir bajo las bombas rusas se añade la carencia de muchas cosas. A eso se añade que fábricas como Arcelor Mittal apenas funcionan al 30% y se ve amenazada de cierre completo. A los sectores obreros que van al frente se les garantizaba el 66% de sus ingresos, pero en muchos casos no lo cobran. Toda la ayuda que llegue a los compañeros de la resistencia Krivoy Rog sirve, como lo demuestran las notas de agradecimiento de Yuri. Por eso se hace imprescindible proseguir con la ayuda.

No es fácil en medio de una guerra donde los sentimientos de unidad nacional se espolean y la presión es brutal, pero si no somos revolucionarios pacientes los tiempos políticos, como la vida, en una guerra transcurren a una velocidad incomparable a los tiempos de paz. Cada vez, cuentan los y las compañeras, que allí la bronca contra la OTAN y la UE va creciendo, en todo estos meses han llegado a la zona 4 baterías, por cada 40 bombas rusas se responde con 1 ucraniana. El apoyo militar se muestra como farsa a cada paso. A esto se añade que el Parlamento y el gobierno preparan nuevas leyes que van a suponer un recorte en derechos laborales y lo acompañarán con un "ajuste social". Y el cuestionamiento de las decisiones militares cuando se está bajo estatuto militar puede llevar a acabar siendo acusado de insubordinación.

Basta leer los artículos firmados por Grupo de Trabajadores Ucranianos, para ver que la campaña es vital para la ayuda a la resistencia obrera y para ir construyendo con ellos un programa de salida obrera y revolucionaria a la guerra.

A su vez, y sin abandonar por un segundo nuestro compromiso con la resistencia ucraniana, tenemos claro que Zelensky, con sus leyes antiobreras y en favor de la patronal no llevará al pueblo ucraniano a la victoria. Por ello es necesario construir desde ya la independencia política, crear asambleas en las que sean los trabajadores y trabajadoras quienes decidan cómo se administran las armas y cómo hacen frente a las tropas rusas. Zelensky está empeorando las condiciones de vida de aquellos que se han quedado en el país a defenderlo y están poniéndose a la cabeza de la resistencia. Es imprescindible que la clase trabajadora ucraniana se organice para la nacionalización y centralización en manos del estado de la economía al servicio de la defensa bajo el control de los trabajadores.

Notas:

¹ Algunas consideraciones sobre las guerras, Marxismo Vivo

² Artículo publicado (en polaco) en Le Monde Diplomatique. Banac (ed.), The Diary of Georgi Dimitrov, 1933-1945, Yale University Press, New Haven-Londres 2003, p. 65. Sin permiso

³ El discurso completo de Vladimir Putin contra Ucrania. Culpa a Lenin (sdpnoticias.com)

⁴ [Sobre la guerra chino-japonesa] León Trotsky 23 de septiembre de 1937

⁵ Rusia, el poder y la energía. Antonio José Sánchez Ortega, PyV editores.

⁶ Política y Lenguaje, George Orwell 1946

⁷ <https://www.eldebate.com/internacional/20220312/tres-razones-ee-uu-descarto-plan-enviar-aviones-combate>

⁸ Corriente Roja. (2022). OTAN: Una cumbre de matones que no salvará al pueblo ucraniano. Junio de 2022 www.corrienteroja.net. Sitio web: <https://www.corrienteroja.net/otan-una-cumbre-de-matones-que-no-salvara-al-pueblo-ucraniano/>

⁹ Corriente Roja. (2022). Cumbre de la otan en madrid: ¡repudiar la otan, pasa por redoblar el apoyo y la solidaridad con la resistencia ucraniana! . Junio de 2022 de www.corrienteroja.net. Sitio web: <https://www.corrienteroja.net/cumbre-de-la-otan-en-madrid-repudiar-la-otan-pasa-por-redoblar-el-apoyo-y-la-solidaridad-con-la-resistencia-ucraniana/>